



ORGANIZACIÓN DE AGUSTINOS DE LATINOAMÉRICA



CURSO DE FORMACIÓN PERMANENTE AGUSTINOS AL SERVICIO DE LA MISIÓN (LIMA ENERO - 2008)



Enero - Marzo 2008

PUBLICA

Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA)

PRESIDENTE

Fr. Argiro de Jesús Escobar, OSA

SECRETARIO GENERAL

Fr. Juan Richar Villacorta Guzmán, OSA

RESPONSABLE DE BOLETÍN

Teólogo Latinoamericano
"Fr. Antonio de la Calancha"

DISEÑO Y ELABORACIÓN

Fr. Édinson Farfán Córdova, OSA
Fr. Gonzalo L. Choque Canaviri, OSA

LOGO:

Fr. Saúl Mamani Chavarría, OSA

COLABORADORES

Fr. Juan J. Lydon McHugh, OSA
Fr. Claudio Zambrano, OSA
Fr. Miguel Sedán Vélez, OSA
Fr. Víctor Lozano Roldán, OSA
Fr. Harold Campos Kanashiro, OSA
Fr. Édinson Farfán Córdova, OSA
Fr. Gonzalo L. Choque Canaviri, OSA
Fr. Roberto Prevost Martínez, OSA
Fr. Arturo Purcaro, OSA
Fr. Miguel Angel Keller, OSA
Fr. Miguel Angel Orcasitas, OSA
Fr. Joaquín García, OSA
Fr. Roberto Coria, OSA

PÁGINA WEB

www.oala.org

DIRECCIÓN ELECTRÓNICA

boletinoala@gmail.com

SUMARIO

Introducción 1

Área de FORMACIÓN Y VOCACIONES

Agustinos al servicio de la misión 2

Que bueno, que agradable vivir

los hermanos unidos 5

Perseverancia en la vida consagrada 6

Declaración final 13

Área de EDUCACIÓN

Encuentro continental de educadores

agustinos: palabras de bienvenida 16

Artículos

Ciudando la ecología 21

Anima una et cor unum in deo 22

Pedro López en el recuerdo 24

Convocatoria

Reunión de la directiva de la OALA Abril 1 al 3 del
2008 en Lima



Teólogo Agustino Latinoamericano
"Fray Antonio de la Calancha"
Calle Inti Raymi N° 1883 (Zona Sarcos)
Casilla 5085
Tel. (51-1) 4402745
Cochabamba - Bolivia

Diagramación: Norwin Zambrano Jarama S.
Impreso en talleres gráficos "GRU"
Tel. 4582276 - 4700094
Cochabamba - Bolivia

Se pide, a los hermanos de las circunscripciones de OALA, hacer llegar sus: opiniones, sugerencias, noticias e informaciones sobre y para el boletín, a: boletinoala@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La experiencia del resucitado, puede quedar en la idea del sepulcro vacío, como en la experiencia de una resurrección dada en lo cotidiano, desde un amor a la vida y para la vida, considero que de un tiempo a esta parte, como OALA, conseguimos tener pequeños signos gracias al aporte de los miembros del equipo, quienes coordinaron los Encuentros de Educadores y de Formandos respectivamente.

La revista, cuenta con maravillosos artículos producto de esas reflexiones:

Juan, nos invita a vivir la experiencia del Encuentro, para así comprender las distintas facetas del mismo, junto a un descubrir la dinamicidad de nuestra juventud agustiniana.

La perseverancia, tema manejado de manera secuencia, lógica y dinámica por el P. General, nos permite acercarnos a un tema que muchas veces nos cuestiona, pero que nos cuesta asumir corresponsablemente

La declaración final, desde una metodología latinoamericana del Ver Juzgar y actuar, nos lleva a entender a nuestros jóvenes y también a un principio de corresponsabilidad dentro el desafío de ser agustino hoy.

Fr. Víctor, nos invita a entrar y pasear por ese Encuentro de Educadores quien en lenguaje ameno nos invita a vivir la profunda experiencia de una educación agustiniana.

Fr. Sedán, en un pequeño artículo, nos lleva a pensar no en la macro ecología, sino a la cotidiana desde un "locus" peruano.

Posteriormente nos acercaremos a nuestra razón de ser agustinos, donde se combina el "anima una et cor unum in deo", para que desde la cotidianidad no nos olvidemos de nuestro fundamento agustiniano.

Existe un pequeño recuerdo siempre presente de Fr. Pedro López, hermano y amigo de Chile, quien junto a hermanos como P. Aurelio, P. Guillermo y otros, comenzaron el sueño de una OALA que debemos continuar, Fr. García, nos invita a tener su presencia activa.

A todos gracias, de manera especial en el presente número a Fr. Édinson Farfán de Chulucanas, Fr. Gonzalo y Roberto de Bolivia, por llevar adelante este boletín, experiencia constante de la resurrección entre los agustinos de la OALA.

Fr. Juan Richar Villacorta G. OSA
Secretario General de la OALA

AGUSTINOS AL SERVICIO DE LA MISIÓN

ENCUENTRO DE AGUSTINOS JÓVENES

Lima Enero 2008. En la ciudad de Lima, en la casa de retiros de la Provincia Nuestra Señora de Gracia del Perú, se reunieron 50 hermanos jóvenes de la Orden que están con menos de 5 años de profesión solemnne para la primera reunión de este tipo que ha sido organizado por la OALA, con el título de: Agustinos al Servicio de la Misión. Por decisión de la Asamblea en Buenos Aires en enero 2007, la nueva directiva de OALA fue encargada de organizar encuentros de hermanos preparándose para la profesión solemnne y para los hermanos jóvenes con menos de 5 años de profesión solemnne. Para este primer encuentro se decidió en la directiva de unir los dos grupos y así hacer más fácil la organización de un encuentro de buena calidad.

El último Capítulo General de la Orden en septiembre 2007 subrayó la importancia de la formación permanente de los jóvenes y con la creciente concientización de la importancia de acompañar y animar a los hermanos en este periodo de su ministerio, muchos hermanos de la Orden se ofrecieron para colaborar con las ponencias. Igualmente una buena respuesta de casi todas los Superiores Mayores aseguró la participación de 50 hermanos durante el curso de dos semanas.

El día 13 en la tarde comenzó con dinámicas para promover el mutuo conocimiento y integración del grupo. No todos estuvieron presentes para esto ya que varios vuelos se retrasaron y no llegaron a tiempo, pero se podía apreciar la disponibilidad de todos para entrar en la dinámica y asegurar un ambiente más familiar.

El objetivo del encuentro fue: Ofrecer un espacio de diálogo y apoyo fraterno a los hermanos jóvenes de la Orden para fortalecerles y

animarles en su entrega, como agustinos, al servicio de la misión de la Iglesia de América Latina. Para lograr la meta se estableció la lista de los ponentes para examinar el documento de Aparecida, elementos de espiritualidad agustiniana y aspectos de crecimiento personal.

El día lunes comenzó con palabras de bienvenida de parte del Provincial del Perú, P. Agustín Crespo quien extendió sus deseos para un buen encuentro. Luego el Monseñor Daniel Turley, el único agustino presente en Aparecida, ofreció una reflexión sobre el "acontecimiento" que significaba Aparecida y la marcada presencia del Espíritu que sopló para que la conferencia salga bien para todos los participantes.

Luego, después de haber escuchado sobre los Signos de los Tiempos según Aparecida, el P. Miguel Angel Keller ofreció dos días para poner Aparecida en el contexto de las otras Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Así todos tenían una visión clara de la trayectoria de la Iglesia Latinoamericana desde Medellín hasta Aparecida y se podía ver el desarrollo e hilos conductores de todas ellas.



Mons. Daniel Turley OSA, explicando el documento de Aparecida



Con el marco de la Iglesia Latinoamericana, el encuentro comenzó a mirar a la espiritualidad agustiniana. El primer aporte fue de P. Alex Lam, director de novicios en Lima, quien dio el aporte sobre la dimensión contemplativa de la vida religiosa en su proceso de renovación. Luego el P. Fernando Zarazua enfocaba sobre aspectos fundamentales de la espiritualidad agustiniana que debe marcar nuestra respuesta como Orden a las exigencias de la Iglesia en nuestro continente. El segundo día de su aporte el P. Fernando dirigió un estudio de la aporte de espiritualidad que está presente en las nuevas Constituciones aprobadas por el Capítulo General. En grupos de diálogo cada grupo examinaba uno de los capítulos y los cambios que había desde las anteriores Constituciones. Así todos podían conocer más al fondo los elementos subrayados en la revisión constitucional que terminó en el último Capítulo General.

La segunda semana comenzó con una mirada a dos aspectos importantes de nuestra historia fundacional como Orden y fue dado por el P. Miguel Ángel Orcasitas. En dos días de ponencias dio el aspecto mendicante de nuestra historia, una dimensión rescatada en la renovación de las Constituciones, y otro día sobre el aspecto misionero de la Orden. El



Fray Alexander Lam compartiendo el tema "La dimensión contemplativa de la vida religiosa"



Fray Miguel Angel Keller compartiendo sobre el documento de Aparecida en el contexto de las otras conferencias Episcopales de L.A.

subrayó que históricamente la renovación de la Orden siempre fue acompañada por un impulso misionero y la importancia de esta dimensión en la historia y espiritualidad de las órdenes mendicantes.

El día miércoles 23 fue dedicada al tema del desarrollo personal por parte de una religiosa psicóloga pero que lamentablemente no se relacionaba bien con el grupo y fue el punto más débil del encuentro.

Los dos últimos días se enfocaba sobre la actual respuesta de los agustinos, con el P. Arturo Purcaro enfocando sobre el Proyecto Hipona como respuesta agustiniana a los signos de los tiempos. Era notable que la mayoría de los hermanos jóvenes no fueron parte de este proyecto que comenzó antes de que ingresaran a la Orden. El día final fue dado por el Prior General, P. Roberto Prevost, sobre los desafíos y oportunidades en animar a la perseverancia en la vocación. Presentó unas estadísticas de un estudio de la Unión de Superiores Generales en Roma sobre el tema de la perseverancia y la razón de abandono de muchos religiosos para animar a un diálogo sobre el tema.

En encuentro terminó con la misa en la noche presidida por el Prior General, fiesta de la Conversión de San Pablo. Durante la misa una canción muy viva compuesta por Fr. Wilson

Malave de Ecuador, fue considerado como el himno del encuentro. Después de la comunión en un ambiente de oración fue leída la declaración/comunicación de los jóvenes a toda la Orden en América Latina que ellos habían preparado. Además de las ponencias y los diálogos en grupos, que fue uno de los aspectos apreciados en la evolución final del encuentro, el encuentro estaba organizado alrededor de tres momentos conjuntos. El día comenzó con la celebración eucarística, preparada por cada uno de los grupos de diálogo enfocando sobre el tema de la ponencia del día. Luego en la tarde el rezo a la hora de vísperas fue relacionado con uno de los temas de Aparecida para mejor conocer el documento y así promover una reflexión de su riqueza en un ambiente de oración. Finalmente la noche terminó con la celebración de Noches Culturales para que cada país pudiera ofrecer un panorama de sus riquezas culturales y el trabajo de la Orden en sus circunscripciones.

Con mucho tiempo para el diálogo, el deporte, y la convivencia fraterna, mezclado con los otros partes centrales mencionadas arriba, el encuentro fue evaluado en manera muy positiva por los participantes. Al final los jóvenes escribieron una declaración final para comunicar sobre su experiencia y esperanzas para la Orden en el futuro.

La evaluación final subraya que este tipo de encuentro es una ayuda para los jóvenes en su formación continua como agustinos, ayudándoles a apreciar la riqueza de la diversidad de expresiones de vida agustiniana en América Latina, y desafiándonos a responder desde nuestro carisma a las exigencias de la misión de la Iglesia en nuestro continente de esperanza y amor.



Fr. Juan Lydon encargado del área de formación y vocaciones de la OALA.



Fr. Miguel Angel Orcasitas compartiendo la tradición mendicante de nuestra Orden



Fr. Fernando Sarazúa explicando las nuevas constituciones de la Orden



“QUE BUENO, QUE AGRADABLE VIVIR LOS HERMANOS UNIDOS...”

Como es conocido en el orbe agustiniano, la OALA, respondiendo a su misión de ser animadora de la vida agustiniana en este continente de la esperanza, ofreció para los jóvenes agustinos con menos de cinco años de profesión solemne un curso formativo para animar y fortalecer la caminata agustiniana. El lugar escogido la capital del Perú la costera ciudad de Lima.

Desde el inicio del encuentro se experimentaba un ambiente fraterno y amigable, muchos saludos, muchas bienvenidas y muchas preguntas para intercambiar.

A medida que pasaban los días fue creciendo la fraternidad y la comunicación cada vez más fluida, eso se lo debemos gracias a los encuentros culturales, los cuales fueron un verdadero derroche de alegría y fiesta, cómo olvidar los saltos y gritos de la danza peruana, la explicación de Argentina y Chile, mejor aún las cenas mexicana y brasilero-boliviana o la gran noche colombo-ecuatoriana, estos momentos fueron de expresión cultural y de verdadera vivencia de la amistad agustiniana.

Pero no mantengan la pseudo-idea que fue rechazada en el encuentro, no sólo fue fiesta, también experimentamos momentos cálidos de vivencia espiritual con la celebración comunitaria de la Eucaristía con la cual iniciábamos la jornada, los cantos los símbolos, todo nos hablaba de renovación, de conversión y de caminar con

fortaleza en nuestra opción de vida.

Las ponencias que nos dirigieron fueron muy provechosas y nos invitaban a dar más a ser generosos en nuestra experiencia agustiniana, a no juzgar, sino a acoger a nuestros hermanos, que la corresponsabilidad es la que dará una verdadera revitalización de nuestra Orden en esta hora de la Iglesia latinoamericana. Que el conocer la historia de Nuestro Padre San Agustín y de la Tradición de la Orden nos llevarán a una fidelidad creativa a nuestro excelso fundador y a la Iglesia, así caminaremos por el verdadero camino de renovación del carisma agustiniano.



Fr. Manuel, fr. Claudio y fr. Pedro rezando el Vía Crucis

También trajimos a nuestra memoria aquellos momentos alegres de compartir deportivo, jugando fútbol, no con la misma agilidad pero sí las ganas de competir y compartir disfrutando del encuentro común a través del deporte.

Fr. Claudio Zambrano OSA
Provincia Nuestra Señora de Gracia - Colombia



Fr. Claudio compartiendo la noche cultural colombiano-ecuatoriana

de renovación, de conversión y de caminar con

PERSEVERANCIA EN LA VIDA CONSAGRADA

DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES

Cuando empecé a preparar esta conferencia, tuve ciertos sentimientos ambiguos, que me creaban un sentido de "santo temor" ante lo que tal vez tendría que decir en esta reflexión. He conocido algunas experiencias de comunidades de formación, o de encuentros de jóvenes religiosos, donde la presentación de este tema fue causa de malestar, y alguna vez de fuerte discusión, entre el ponente y sus oyentes.

Me viene en mente la imagen de uno que va a comprar un nuevo carro, y al momento de entregar las llaves, el vendedor, todavía en la tienda, dice al cliente que acaba de firmar el contrato, que un cierto porcentaje de este modelo fallan en los primeros 10,000 km., y ¡ojalá no suceda nada con el vehículo que usted está llevando!

Lógicamente, aquí no estamos hablando de la compra de un producto, sino de la entrega de una vida – y los esquemas de análisis tienen que ser otros. Al mismo tiempo, creo que sea importante reflexionar sobre las raíces de nuestra vocación, las motivaciones con las cuales nos acercamos a

la vida religiosa agustiniana, y la realidad actual en la cual estamos viviendo.

¿Cómo hablar hoy de esta realidad, y del gran ideal de nuestra vocación agustiniana en el mundo de hoy? Me recuerdo lo que se relata de uno de los padres del desierto. Un día, dos jóvenes llegaron a la ermita, y le preguntaron: "¿Padre, qué es un monje?" Y él respondió "Váyanse, y vengan mañana." Ellos se fueron, y el día después, se acercaron de nuevo, y tocaron su puerta. El monje salió, y ellos de nuevo preguntaron: "¿Qué es un monje?" Y su respuesta, después de un momento de silencio, fue: "Ser monje significa vivir sólo en el desierto, meditar sobre el misterio de Dios y sobre la vida de los hombres, y preguntarse cada día '¿qué es un monje?'"

Hermanos, hablar de la perseverancia – de sus oportunidades y sus dificultades – es un poco como la respuesta del monje. Es una pregunta que tenemos que hacernos, quizás todos los días, y que nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad y nuestra misión en la Iglesia – una tarea que tenemos que abrazar y vivir durante toda nuestra vida.

Creo que es importante entender una de las motivaciones de esta reflexión. La realidad de los jóvenes (y tal vez no tan jóvenes) religiosos hoy en la Orden y en la Iglesia es causa alguna vez de una cierta preocupación, con una serie de elementos que buscan una respuesta. Entonces, hablaremos, necesariamente, de la realidad de los jóvenes religiosos y sacerdotes en la Iglesia hoy, y haremos una reflexión también sobre los varios elementos de nuestra vida que tenemos, que pueden ayudarnos a crecer en nuestra vocación, incluso en aquellos momentos cuando nos encontramos con alguna dificultad, o en algún momento de duda o desánimo.



Fr. Roberto Prevost Prior General de la Orden de San Agustín compartiendo el tema "Perseverancia en la vida consagrada"



Quiero compartir con ustedes dos momentos que, hasta el día de hoy, sirven en mi vida – encuentros con agustinos que, sin saberlo, han contribuido a un cierto fortalecimiento de mi vocación, con su ejemplo de perseverancia y/o con sus palabras de aliento.

El primer caso sucedió cuando yo era novicio. Fue un encuentro a caso, con un padre de mi provincia, que estaba visitando la misma ciudad donde se encontraba el noviciado. Él se interesó en saludarnos, uno por uno, y casi la única cosa que dijo al momento del saludo, después de preguntar el nombre de cada uno, fue “¡persevera, amigo, persevera!” Nada más. Y nada menos. Sus pocas palabras se quedaron grabadas en mi cabeza – tal vez porque en el primer momento, me parecían de poca importancia como consejo, pero después, y hoy mucho más, me doy cuenta que la “lucha” de cada día a veces se gana o se pierde precisamente por este pequeño elemento.

La segunda experiencia que les quiero contar sucedió cuando tuve unos 32 años. Era mi primer año como formador en la nueva casa de formación en Trujillo. Uno de los miembros de la comunidad era P. Juan McKniff, hoy siervo de Dios, misionero por 30 años en Cuba, y ya entonces, llevaba unos 10 años en Perú. Un día, durante las preces en laudes, cuando dejábamos un espacio siempre para que los que querían podían añadir alguna petición u oración, y P. Juan dijo: “Que el Señor me conceda el don de la perseverancia.” P. Juan en ese momento ya tenía más de 80 años. Y me quedé asombrado, preguntándome ¿qué habrá de mí, si ese padre, tan bueno y tan anciano tiene que pedir todavía el don de la perseverancia!?

No hago ningún otro comentario sobre el caso, en este momento, pero creo que valga la pena pensar en poco en nuestra propia actitud frente a la necesidad de pedir a Dios esa gracia, ese don, para poder ser fiel en nuestro compromiso.

No creo que sea un secreto, y tampoco una sorpresa, reconocer que la situación de las

vocaciones en la vida religiosa, y en el sacerdocio, es un tema que crea cierta preocupación en la Iglesia hoy. Vamos a mirar un poco la realidad, y luego, podremos preguntarnos sobre la situación actual.

REALIDAD DE LOS JÓVENES RELIGIOSOS EN EL MUNDO

Según las estadísticas de la Iglesia Católica, los religiosos en el mundo son 209.822, de los cuales 140.687 son también sacerdotes, 58.210 profesos no sacerdotes y 10.925 novicios. El total de consagrados y consagradas en el mundo es de 1.300.000, incluidos los miembros de los Institutos Seculares. Entonces, tenemos que decir y afirmar que la vida consagrada en la Iglesia sigue teniendo grande importancia en todo el mundo, por su testimonio y por sus obras. Dicho esto, tenemos conocimiento también de un número no indiferente de candidatos que han hecho la profesión solemne o perpetua (según la Orden o Congregación), y dentro de los primeros años de vida apostólica, han decidido salir de su instituto. Y en toda la Iglesia, nos preguntamos por qué.

Hace dos o tres años, la Unión de Superiores Generales (U.S.G.) ha organizado una encuesta, en la que ha participado una amplia mayoría de congregaciones masculinas (26 en total), a fin de obtener cifras que ayuden a componer el mapa de las defecciones de los últimos quince años, y luego recoger informaciones sobre los casos más recientes de abandono que se han dado en cada congregación y sobre los factores que han influido en esa decisión. Este segundo estudio se ha fundado en una simple ficha con 10 preguntas, de carácter cuantitativo, que, de todas formas, apuntaba a recoger informaciones muy recientes para verificar algunas de las teorías y tesis elaboradas al respecto en los últimos años.

El análisis de las tablas estadísticas invita a asumir una cierta uniformidad en todos los Institutos que han contestado a nuestra petición. Un resumen de esos datos ofrece los resultados siguientes:

- En primer lugar, las estadísticas de los años que van de 1990 a 2004 revelan unas tendencias bastante constantes a lo largo de todo este periodo: no se constatan en general grandes variaciones. En concreto, si, por ejemplo, se toman en consideración las congregaciones con más de 4.000 miembros, resulta que:
- Los religiosos con votos simples, o en formación, abandonan con un ritmo que va del 8 al 11% al año; excepto una de las congregaciones que registra sólo un 5%.

Los religiosos no sacerdotes, o de opción laical, abandonan con un ritmo que va del 0,6 al 1%.

Entre los religiosos sacerdotes se constata una reducción anual que corresponde a un 0,4 ó 0,5%, prácticamente igual para todos.

Una primera consideración es que el problema de los hermanos que salen afecta de manera especial el sector de los más jóvenes, es decir de los profesos con votos simples, probablemente también por el carácter de "prueba" y "selección" característico de ese periodo. Eso no se debería juzgar negativamente, pues se registra siempre una destilación de los candidatos, que lleva a una selección natural de los más apropiados (por lo menos en teoría). De todas formas, se trata de una cuestión que merece otras consideraciones en las que nos detendremos en los próximos puntos.

Los datos no son tranquilizadores: aunque sólo alrededor del 0,4% de los religiosos sacerdotes dejan su congregación cada año, cuando esta cifra se acumula a lo largo de 10 años, sube al 4% (exactamente 3,93%), y al cabo de 20 años se ha perdido casi un 8% de los religiosos; la cosa se vuelve dramática si la tasa de las nuevas entradas no supera el 0,2 al año. El mismo cálculo vale para los profesos simples, cuya selección se debe considerar a lo largo de 5 años, duración aproximada del periodo de formación, de manera que, al final de este periodo, se pierden alrededor del 40% de los candidatos.

A este punto, quiero hacerles una pregunta. Si algunos deciden salir de la vida religiosa, podemos concluir que sea a causa de alguna dificultad que han encontrado en esta vida. Pero, ¿son sólo ellos los que encuentran dificultades? O ¿son dificultades que todos encontramos, y que la mayoría logra superar, pero sin embargo, llegan a ser causa de la pérdida de sentido en la vocación o en el compromiso asumido?.

Entonces, ¿cuáles son las dificultades que ustedes (nosotros) ya han (hemos) encontrado en nuestra experiencia de la vida religiosa durante y después de los años de formación inicial?.

[Tomemos un momento para pensar, y después, quizás de dos en dos o tres en tres, conversen con los que están a su lado para mencionar algunas de estas dificultades.]

Cuando yo pensé en la pregunta, tengo que confesar que la primera cosa que pensé ha sido: ¡"dificultades con los superiores"! (¿Será por mi ministerio actual que encuentro algunos casos de este tipo?) Vamos a ver — ¿alguien quiere mencionar alguna de las dificultades que ustedes mismos han percibido o experimentado?.

El estudio de la U.S.G. ha identificado lo siguiente:¹

Los resultados, por un total de 409 casos, recogidos por las fichas rellenas por las Secretarías Generales, ofrecen la tabla siguiente:

Conflictos con los superiores	17,1 %
Crisis de fe	5,4
Problemas afectivos	43,3
Inmadurez	21,3
Problemas psicológicos	21,0
Insatisfacción, cansancio	28,6
Otros	22,7

Se constata claramente que, una vez más, la causa principal de abandono sigue siendo la de

¹ Cfr. L.I. Oviedo, "ACERCAMIENTO A LA REALIDAD DE LOS ABANDONOS".



los "problemas afectivos", que involucra casi la mitad de los casos recogidos (entre los formandos, el porcentaje baja al 34%). Hay que tener presente que las fichas permitían proponer más razones de abandono, y que, a veces, una razón se combinaba con otras, como los problemas psicológicos o conflictos varios. De todas formas, llama la atención el hecho de que esa causa resulta un poco redimensionada con respecto a otros estudios recientes, donde el promedio de los casos relacionados con problemas afectivos subía al 70%².

Al respecto hay que hacer varias consideraciones. Estos datos revelan efectivamente un cierto "redimensionamiento" del problema afectivo como causa de salida del Instituto, lo que significa que a lo mejor las nuevas generaciones se enfrentan cada vez más con otros problemas, aunque la cuestión afectiva sigue siendo la causa principal de la disolución del compromiso religioso.

Merecen un comentario también otros datos: los conflictos con los superiores, como causa de la salida, se mantienen estables con respecto a otras encuestas: un 17%. La cuestión de la fe baja claramente y no alcanza más que un 5% de los casos, a pesar de los rumores, frecuentes en los últimos años, que atribuyen la crisis de la vida consagrada a problemas de fe. No es nada fácil ofrecer indicaciones fiables sobre "fe personal", y, de todas formas, ese dato, junto con otros recogidos en estudios paralelos, muestran la debilidad de un análisis demasiado maximalista o que quiere atribuir demasiadas cosas al nivel esencial o de los fundamentos últimos.

Las otras causas importantes son la inmadurez y los problemas psicológicos, que explican cada una un 20% de los abandonos. Aunque el dato aumenta sensiblemente en las salidas durante el periodo de formación (33% y 24%), parece que, en todo caso, se trata de factores de crisis que no se logran controlar completamente a pesar de la

atención cada vez mayor que las Congregaciones prestan a estas dimensiones en el periodo de formación. Sea como sea, tampoco es evidente qué importancia tiene el concepto de "madurez y salud mental" en la vida consagrada.

La razón genérica de "insatisfacción y cansancio" es demasiado vaga para poder ofrecer informaciones útiles. Sin duda resulta abundante: un 28 % de los casos. Sin embargo, hay que preguntarse si ese dato corresponde con las variables que se han expresado posteriormente sobre el religioso: calidad de vida, oración, pastoral y apego a su Instituto. En efecto, no resulta ninguna correlación significativa con esas cuatro variables. Cabría esperar – normalmente – que los menos satisfechos y los más cansados se sientan también menos vinculados a sus congregaciones, lo que no se da ($R = 0,030$), y que su actividad pastoral o su calidad de vida pudieran verse mermadas, pero no es así. Ese factor se hace algo más relevante en los casos de religiosos que han pasado al clero diocesano: el 43% de los casos indican ese problema; pero constituyen sólo un cuarto del total de los que se sentían "insatisfechos" o que "no podían más". También en este caso, las cuentas no salen, o se requiere una teoría más compleja.

Quizás entre los datos más relevantes, están las cuestiones sobre la calidad de vida del ex-religioso. Todos los indicadores apuntan a un mismo esquema: los que nos han dejado no se caracterizaban por una forma de vida de inferior nivel o calidad, rezaban en la media, y estaban bastante satisfechos con su actividad pastoral. Menos de un tercio de los casos registran cifras "por debajo de los estándares". Más precisamente:

Calidad vida consagrada	29,6%
Nivel de oración	24,4
Actividad pastoral	15,2
Sentido pertenencia	36,4

Este dato es muy importante, también porque lo confirman otros estudios anteriores: al menos dos

² Cfr. L. OVIDO, "Perché lasciano la vita consacrata: Un'indagine empirica", in *Antoniano*, 79 (2004) pp. 79-100.

tercios de los religiosos que han abandonado eran considerados por sus hermanos en buena u óptima salud espiritual y de vida fraterna. La conclusión es que, en la mayoría de los casos, los religiosos que dejan la vida consagrada no son peores que los que perseveran; en muchas ocasiones son incluso buenos religiosos, si se toman en consideración los indicadores de la vida de oración, de la vida fraterna y del compromiso pastoral o misionero (de todos modos, en nuestra encuesta sólo un 4% de casos se consideran en "óptima" situación). Contrariamente a lo que a veces se afirma, no abandonan tanto los religiosos insatisfechos y con grandes limitaciones respecto de los rasgos fundamentales de la vida consagrada, sino, más bien, hombres bastante comprometidos, que llevan una vida "regular", o dentro de la media. Este resultado debería hacernos pensar a la hora de diseñar programas o políticas que tratan de responder a esas situaciones.

Hay varias ideas que tratan de explicar el por qué de esta situación, que van más allá de la situación personal de cada individuo, con los problemas particulares ya mencionados. Incluyen elementos de la "secularización" en la sociedad, y la respectiva influencia también dentro de la vida consagrada. También sería importante tomar en consideración la influencia del aumento de un fuerte individualismo en nuestra sociedad hoy, y también dentro de las comunidades religiosas. En algunos estudios, se nota que el tema de la soledad es muy significativo en las decisiones de un número elevado de los que dejan la vida religiosa (a veces para pasar al clero secular). Otro elemento – nada nuevo en la vida religiosa – es el periodo de transición y adaptación experimentado cuando un religioso joven sale de la casa de formación y va a su primera comunidad de experiencia apostólica. Esta transición a veces, en sí misma, es causa de dificultad, y merita una atención especial de parte de los priores de las comunidades y del equipo de formación.

Otro estudio indica que en muchas experiencias de "crisis vocacional", dos factores se juntan: la soledad, y la falta de aprecio.

OPORTUNIDADES PARA FORTALECER EL SENTIDO DE FIDELIDAD Y COMPROMISO

1. Fortalecer el sentido de seguimiento de Jesús, empezando con una "reconversión" a la lectura de la Palabra de Dios.

En una conferencia para sacerdotes, el ponente dijo al grupo: "tomen en sus manos la Biblia, y la tengan, sin abrirla, por tres minutos." Era una expresión para invitar a los sacerdotes a acercarse de nuevo a la Palabra. Ciertamente, todos los días tenemos que trabajar con la Palabra: la leemos en la oración de la comunidad, celebramos la Eucaristía, preparamos las homilias, etc. Pero, con tanta actividad y con tantos quehaceres, fácilmente sucede en la vida de un religioso o un sacerdote, que nos olvidamos de tener y de vivir en relación con la Palabra, con el mismo Cristo que es la Palabra. No puede ser sólo "expresión o campo de trabajo", y tenemos que renovar continuamente una experiencia de profundo amor por la Biblia, por la Palabra.

Jesús, después de su Resurrección, encontró a dos discípulos en el camino, y les acompañó, "les abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras" (Lc. 24, 45). Es este mismo servicio que nosotros también tenemos que ofrecer al Pueblo de Dios, pero no lo haremos si no tenemos nosotros mismos una experiencia real de ser convocados, agarrados, inspirados por la Palabra de Dios. Y para vivir con este espíritu, es absolutamente indispensable que demos tiempo y espacio para tener, en nuestras manos y en nuestros corazones, la Palabra de Dios.

2. El desafío de fortalecer el sentido de la vocación agustiniana como valor en sí misma, con su valor del testimonio en el mundo de hoy.

Durante estos años, me he dado cuenta, visitando nuestras comunidades y hablando con tantos agustinos, que hay un gran número de religiosos



que encuentran el "valor" de su vocación o de su vida en aspectos que no son necesariamente las prioridades de nuestra vocación (e.g. número de misas celebradas, o confesiones o bautizos); ocupaciones y actividades en la pastoral; etc. Todas estas cosas son válidas e importantes. Pero hay que preguntarse si nuestra "razón de ser" puede ser descubierta sólo en las actividades que ocupan nuestros calendarios. O si no hay un sentido más profundo, que sólo puede ser conocido a partir de una reflexión continua sobre la misión de la Iglesia y la misión de la Orden – de ofrecer al mundo una presencia y un testimonio que refleja el mensaje de esperanza, de reconciliación, de la compasión de Dios, a todos aquellos que sufren en nuestro mundo hoy. Nuestra vida, nuestra misión, es la de Jesús, como él mismo la anunció en la sinagoga: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor." (Lc. 4, 16-19).

El estudio del tema de la presencia de la Orden en Annaba, Argelia, donde la Iglesia necesita nuestra presencia, ha revelado muchas cosas. Una y otra vez, he escuchado a hermanos que dicen "¿porqué perder tiempo allí? ¿Cuántas personas van a la misa? ¿Cuántas veces tienes que bautizar o cuándo vas a dar clases de catequesis?" Mientras yo reconozco muy bien que la misión en Annaba no es para todos, me parece que la presencia de los agustinos en ese lugar nos llama a darnos cuenta de una dimensión mucho más profunda de nuestra vocación. En las palabras de Pierre Claverie, dominico que murió mártir en el mismo país, "La Iglesia cumple su vocación y su misión cuando está presente donde los hombres están quebrados, crucificados, fragmentados... Estamos donde tenemos que estar, porque sólo así uno puede ver la luz de la Resurrección, y juntos a esta luz podemos ofrecer la esperanza en la renovación del mundo."³ Es nuestra

PRESENCIA como agustinos, y sobre todo si podemos ofrecer la presencia de una COMUNIDAD DE FE, comunidad de hermanos que comparten todo para proclamar el mensaje del Reino, que tiene que ser una de las motivaciones fundamentales de nuestra vida.

3. La importancia de crecer en la experiencia de "búsqueda" de Dios, en comunidad y en la vida espiritual.

De la experiencia de fe recuerdo aquí los pilares que considero fundamentales: la escucha obediente de la Palabra de Dios contenida en la Escritura (ya comentada), y la escucha también en la vida y en los otros – elemento fundamental en la vida agustiniana; la vida sacramental, especialmente la Eucaristía, celebrada, adorada y vivida, y la Reconciliación, como instrumento privilegiado para el encuentro profundo con uno mismo y con el amor salvífico de Dios. Ante el resurgimiento de un cierto «devocionismo» parcial que tiende a aislar los contenidos de la fe cristiana de las grandes referencias, es necesario formar a una experiencia integral de fe, anclada a los fundamentos y vivida en el contexto de la Iglesia y en comunión afectiva y efectiva con ella, por ser la Iglesia el lugar en el que la fe es testimoniada, anunciada y recibida; el lugar donde madura y crece.

Si los motivos de los que dejan la vida religiosa son muchas veces relacionados a motivaciones ligadas a la dimensión afectiva, no podemos negar que la escasa interiorización de una auténtica experiencia de fe, especialmente en clave personal, influye con fuerza, e incluso creo poder afirmar que decisivamente, en la opción de muchos de abandonar la vida religiosa. Es como si a muchos, al afrontar las diversas dificultades de la vida, que necesariamente tienen que llegar, les faltara la tierra bajo los pies. En ese caso todo se viene abajo. La fe, en cambio, sostiene y motiva a permanecer fieles a la respuesta dada ante la llamada divina, permitiendo a nuestra dimensión humana florecer mejor, según el deseo y el proyecto de Dios inscrito en nuestra historia.

³ Citado en "A Life Poured Out", Jean-Jacques Pérénnès, p. 190.

4. La necesidad de promover un mayor sentido "misionero" en nuestra vocación:

Elemento muy importante en la experiencia de una respuesta sólida a la vocación es el desarrollo de la conciencia misionera, que debe ser profundizada y alimentada durante todo el proceso formativo hasta hacerla realmente propia, para evitar el riesgo de una vida consagrada demasiado limitada en las necesidades y las expectativas del individuo. Como lo recordaba Pablo VI: *«Los religiosos, también ellos, tienen en su vida consagrada un medio privilegiado de evangelización eficaz. A través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo Absoluto de Dios, llamada a la santidad. Es de esta santidad de la que ellos dan testimonio. Ellos encarnan la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas. Ellos son por su vida signo de total disponibilidad para con Dios, la Iglesia, los hermanos. Por esto, asumen una importancia especial en el marco del testimonio que, como hemos dicho anteriormente, es primordial en la evangelización»*⁴.

Desde América Latina, la Orden puede ofrecer a la Iglesia misioneros que siguen respondiendo al mandamiento "vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación." (Mc. 16,15).

Sea en Cuba, en Annaba, en los mismos países de América Latina, o en África, Asia (y hay que comenzar a pensar en China), los agustinos somos llamados a responder con generosidad y entrega a las necesidades de la Iglesia.

Algunas respuestas concretas:

1. Ser sincero consigo mismo; que logre un núcleo recio de convicciones pero abierto a lo que otros piensan; que se cuestione sin dejar de estar seguro; que cargue con la responsabilidad de su vida abriéndose a la

comunidad y al prior en diálogo franco y cordial; que tenga la alegría y firmeza del portador de la salvación de la gente, aunque se encuentre con su indiferencia o su compasión; que supla los huecos que dejan sus mayores, aunque deba dar tiempo al sueño y a la oración; que sea fuerte para soportar la distancia entre la fe, la Iglesia y la cultura, sin desanimarse por las contradicciones y pobreza que vea en ella.

2. Que conserve el humor, no pierda el tiempo ante el televisor y asista a cursillos de renovación teológica y pastoral ¿No será demasiado y razón de algún abandono? ¿Cómo formar no sólo para adquirir nuevos conocimientos, sino para comprender y moverse en la ambigüedad de la espera paciente?
3. Buscar nuevas maneras para fortalecer la vida en comunidad. En cuanto posible, evitar comunidades de "uno" o de "dos", aprender cómo trabajar en equipo; poner en práctica lo que las circunscripciones han acordado en el Proyecto Hipona, sobre la comunidad y sobre el apostolado.
4. No dejarse vender por la sobreabundancia de trabajo; saber tomar los espacios necesarios para descansar; tomar días de "recreación" con los hermanos de la comunidad, y no solos, luchando así contra el individualismo en la sociedad y en nuestras comunidades.

Sólo si asumimos con renovado impulso la propuesta de una vida consagrada verdaderamente evangélica y profética para nuestro tiempo, podremos dar motivos a nuestros hermanos -también a nosotros mismos-, para continuar a vivir hoy el seguimiento del Señor a través de una vida obediente, pobre y casta.

Fr. Roberto Prevost OSA
Prior General de la Orden de San Agustín

⁴ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 1974, 69.



DECLARACION FINAL AGUSTINOS AL SERVICIO DE LA MISION

*Encuentro de Agustinos Jóvenes
Lima Enero 2008*

A los hermanos de Latinoamérica y el Caribe

Los jóvenes agustinos de las distintas circunscripciones de América Latina y el Caribe, participantes del encuentro de Formación "Lima 2008", queremos comunicar que: partiendo de nuestra realidad eclesial, a la luz de la Palabra de Dios, y de los últimos documentos eclesiales (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida) junto a los proyectos propios de la Orden (CGO) en América Latina (Hipona y OALA, etc.), hemos logrado crear una conciencia común, profundizar en una eclesiología que parte desde nuestro carisma: comunión, participación y corresponsabilidad.

El intercambio de culturas fue un espacio que permitió enriquecernos más, nutrirnos de nuestra vida fraterna avalada, apoyada, y fundamentada, en nuestra gran riqueza espiritual, por lo cual, como agustinos tenemos mucho que ofrecer al mundo y unidos podemos llegar muy lejos, esto porque a nuestro Padre San Agustín lo encontramos muy actual para nuestro tiempo. He aquí el reto, el llamado a seguir siendo maestros de pedagogía comunitaria e interioridad.

Siguiendo el método ya usado por las conferencias del episcopado latinoamericano, hemos organizado este manifiesto en el ver, juzgar y actuar.

Ver:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que anunciamos. (1Jn 1,1)

En este encuentro vimos que:

- La experiencia de las distintas circunscripciones, su diversidad y dificultades, y cómo dentro de la multiplicidad hay unidad en Jesucristo.
- Cuando se reúnen los jóvenes es posible la amistad espiritual cercana.
- La abundancia de esperanza y la posibilidad de animarnos unos a otros en el encuentro fraterno.
- Algunas de las dificultades con las que nos encontramos son:
 - a) Las distancias generacionales que existen en nuestras comunidades.
 - b) El abandono del compromiso con la Iglesia y con la Orden de muchos hermanos.
 - c) Desvalorización y desigualdad en el trato entre los Hermanos y Hermanos Clérigos.
 - d) Los diferentes documentos eclesiales (Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida), y de la Orden (Hipona, OALA, etc.) sólo se asumen parcialmente.
- Como positivo:
 - a) Nuestra capacidad de reconocernos como familia y como tal con errores y aciertos.
 - b) Reconocimiento de la labor de los hermanos mayores que han entregado su vida al servicio de la Iglesia y de la Orden.
 - c) Constatamos que los agustinos de América Latina y del Caribe nos sentimos identificados en un mismo

ideal "la búsqueda de Dios en comunidad y el anuncio del Evangelio".

- En el encuentro vimos un clima de unidad, un ambiente fraterno, un mismo sentir a pesar de las distancias, la necesidad de compartir la experiencia de Dios a partir de la fraternidad.
- Por último y principalmente, el encuentro personal con Cristo es una experiencia fundante y necesaria.

Juzgar:

De manera que saben interpretar los signos de los cielos pero no los signos de los tiempos. (Mt 16,3).

En Cristo y sólo en Cristo encontramos la luz para juzgar con claridad los signos de los tiempos, la fuerza para afrontarlos y a nosotros mismos la capacidad para donarnos.

Esta experiencia con Jesucristo nos ha permitido juzgar que este tipo de acontecimientos es válido en la hora actual porque promueve la comunión y la corresponsabilidad. Ante las voces que califican a este tipo de encuentros como una

justificación para hacer turismo o tomar unas vacaciones, ofrecemos nuestro testimonio de la riqueza recibida y compartida; también en este encuentro vivenciado expresamos nuestra firmeza en el compromiso agustiniano que se ha venido diciendo desde el documento de Medellín hasta nuestros días (Encuentro personal con Cristo, pobres, jóvenes, CEBs, Nueva Evangelización, familia, etc.).

Esta misma experiencia nos invita a retomar la opción principal de Jesús, que es la opción preferencial por los pobres y excluidos, y la promoción de "la Vida y Vida en abundancia."

Actuar:

Alégrense, trabajen para alcanzar la perfección, anímense unos a otros, vivan en armonía y en paz. Y entonces, el Dios del amor y de la paz permanecerá con ustedes. (2Cor 13, 11).

La oración, estudio, reflexión y esfuerzo común, son armas insustituibles de nuestro carisma para afrontar los desafíos de los nuevos tiempos.



Frailes agustinos que participaron del Curso de Formación Permanente: "Agustinos los servidores de la misión"



Sugerimos valorar, profundizar y promover:

- El trabajo de OALA como intermediario, facilitador de encuentro, acercamiento de los hermanos para el crecimiento, fecundidad de la Orden en América Latina y el Caribe.
- La formación: inicial y permanente, enfatizando la de los formadores y la de aquellos que asumen responsabilidades especiales.

Asumir de manera responsable, seria y sincera nuestros procesos de vida de tal modo que podamos reconocernos como necesitados.

Hacer un camino de humildad siendo conscientes de la realidad en la que vivimos.

Colaboración y fortalecimiento de los lazos entre las distintas circunscripciones.

Hacer lo posible para que estos encuentros se sigan realizando en cada una de nuestras circunscripciones.

Valorar la capacidad que tenemos los jóvenes para responder a los desafíos de la Iglesia y de la Orden.

Potenciar un ambiente de diálogo intergeneracional que permita enriquecernos todos.

Escuchar y atender los temas que más preocupan a los jóvenes y brindarles las herramientas de



Hermanos agustinos visitando el Circuito mágico de las piletas, Lima Perú.

manera especial a aquellos que están en sus primeros cinco años de votos solemnes.

Pedimos un trato de igualdad y respeto entre los Hermanos y Hermanos Clérigos. Nos parece que hay una desvalorización para con los Hermanos no ordenados por opción vocacional personal. De igual modo, pedimos fomentar las vocaciones de Hermanos a fin de que aumente la vida fraterna y crezcan nuestras comunidades.

CONCLUSIÓN

Este encuentro posibilitó que nos acerquemos como hermanos latinoamericanos para animarnos, ayudarnos, apoyarnos y saber que reunidos nos enriquecemos por la diversidad de experiencias. Es notable la gran fuerza joven al expresar nuestro amor a la Orden, a la Iglesia y a nuestras comunidades. Nos hace ver que trabajando juntos somos los renovadores que la Iglesia necesita.

Por último damos gracias a Dios, a los organizadores y anfitriones por este encuentro y por la integración, disponibilidad para llevarlo adelante entre todos. Gracias a todos.

En Cristo y nuestro Padre San Agustín.



Frailes en su grupo de trabajo



Sugerimos valorar, profundizar y promover:

- a) El trabajo de OALA como intermediario, facilitador de encuentro, acercamiento de los hermanos para el crecimiento, fecundidad de la Orden en América Latina y el Caribe.
- b) La formación: inicial y permanente, enfatizando la de los formadores y la de aquellos que asumen responsabilidades especiales.

Asumir de manera responsable, seria y sincera nuestros procesos de vida de tal modo que podamos reconocernos como necesitados.

Hacer un camino de humildad siendo conscientes de la realidad en la que vivimos.

Colaboración y fortalecimiento de los lazos entre las distintas circunscripciones.

Hacer lo posible para que estos encuentros se sigan realizando en cada una de nuestras circunscripciones.

Valorar la capacidad que tenemos los jóvenes para responder a los desafíos de la Iglesia y de la Orden.

Potenciar un ambiente de diálogo intergeneracional que permita enriquecernos todos.

Escuchar y atender los temas que más preocupan a los jóvenes y brindarles las herramientas de



Hermanos agustinos visitando el Circuito mágico de las piletas, Lima Perú.

manera especial a aquellos que están en sus primeros cinco años de votos solemnes.

Pedimos un trato de igualdad y respeto entre los Hermanos y Hermanos Clérigos. Nos parece que hay una desvalorización para con los Hermanos no ordenados por opción vocacional personal. De igual modo, pedimos fomentar las vocaciones de Hermanos a fin de que aumente la vida fraterna y crezcan nuestras comunidades.

CONCLUSIÓN

Este encuentro posibilitó que nos acerquemos como hermanos latinoamericanos para animarnos, ayudarnos, apoyarnos y saber que reunidos nos enriquecemos por la diversidad de experiencias. Es notable la gran fuerza joven al expresar nuestro amor a la Orden, a la Iglesia y a nuestras comunidades. Nos hace ver que trabajando juntos somos los renovadores que la Iglesia necesita.

Por último damos gracias a Dios, a los organizadores y anfitriones por este encuentro y por la integración, disponibilidad para llevarlo adelante entre todos. Gracias a todos.

En Cristo y nuestro Padre San Agustín.



Frailes en su grupo de trabajo



ENCUENTRO CONTINENTAL DE EDUCADORES AGUSTINOS 2008

BIENVENIDA

Desde esta noble y antigua tierra peruana, desde esta tierra amazónica, patria de las diversidades, a todos los que han tenido la gentileza de visitarnos, vaya un caluroso y fraterno saludo agustiniano, en nombre propio y en el del Secretario de OALA, P. Richard Villacorta, y del Vicario de Iquitos, P. Miguel Fuertes.

Y les da la Bienvenida a Iquitos, este centenario Vicariato agustiniano, que con siete colegios y varios centros ocupacionales comparte con ustedes las ilusiones y esperanzas en la tarea educativa a lo largo y ancho de nuestro continente latinoamericano.

Su presencia nos llena de alegría, despierta, alienta y anima nuestro sentido agustiniano de fraternidad. Nos anima nuestra común vocación de servicio, el deseo de cumplir mejor nuestra misión, intercambiar impresiones, dudas, anhelos y frustraciones en la tarea educativa, que solos, tantas veces nos empujarían al desaliento.

En un famoso cuento de los hermanos Grimm hay un concurso de fuerza entre un gigante y un pequeño sastrecillo. A ver quién lanzaba más alto un objeto al aire y cuál demoraba más en caer. El gigante lanza una piedra tan alto, tan alto, que la piedra demora largos minutos en caer al suelo. Aplausos y sonrisas de conmiseración hacia el

pobre sastrecillo. Pero el sastrecillo suelta de su mano un pájaro y este vuela, vuela hacia las alturas sin caer ni regresar. Moraleja educativa: Todo aquello que no tiene alas termina siempre por caer. Nosotros estamos aquí porque queremos ponerle alas a nuestra misión educadora. Queremos ponerle un poco de mística, de imaginación de creatividad.

Si como decía Hegel nada bueno puede hacerse sin verdadera pasión, parafraseándolo, nosotros podríamos decir: nada es bueno y factible en educación si no le ponemos alas, si no le ponemos espíritu. Pues bien, nosotros somos hijos del apasionado Agustín, somos hijos de la luz, hijos del espíritu. No podemos conformarnos con ser pasto de la mediocridad. Buscamos aunar calidad personal con eficiencia docente, los valores de la escuela agustiniana, que aún tiene mucho que decir, con los avances de la ciencia. La suma la competencia y el trabajo vocacionado en un clima de fraternidad y participación.

Bajo esta perspectiva estamos llamados a ser sembradores de ideas y sentimiento nobles, excitadores de energías latentes, encendedores de luces, despertadores de entusiasmo por todo lo bello, lo noble, lo grande, lo bueno. Forjadores de caracteres fuertes como el acero y como el acero flexibles; jamás sepultureros de aspiraciones, luces, ilusiones y sueños.



Nos reunimos, es decir, nos volvemos a unir los que nunca hemos estado separados. Quizá si independientes por distintas realidades. Unidos se suman esfuerzos, se transmiten inquietudes, se superan posibles frustraciones. Se puede decir en voz alta lo que uno desvela en el trabajo de cada día. Nuestros colegios son buenos, gozan de buena imagen, algunos son excelentes. La ponencia del P. Javier, especialista en el tema, tratará de desciframos las claves de lo que hoy entendemos por calidad educativa. Pero tenemos que seguir trabajando nuestra identidad agustiniana. Las ponencias de los PP. Agustín y Alejandro tratarán de ponernos en sintonía con esta identidad agustiniana. Y por supuesto seguiremos reflexionando sobre algunos temas con que la actualidad nos confronta porque aún nos falta para ser modelos de inclusión, interculturalidad y cultura de paz.

Estamos aquí representados de buena parte de los países de América Latina donde tenemos colegios los agustinos y es una ocasión propicia para reflexionar juntos.

Cada época tiene sus retos y sus desafíos. La época que nos ha tocado vivir no es nada fácil, lo sabemos. Está marcada por múltiples problemas, tantos, que a veces daría la impresión que quieren acabar con la esperanza. Vivimos en un mundo marcado por grandes contradicciones, por la pobreza y la riqueza cada vez más extremas, por bloques antagónicos, por guerras sin sentido, por la corrupción rampante, por la marginación y la exclusión, por fanatismos y fundamentalismos, por la amenaza latente de un

desarrollo sin control ni escrúpulos, que aniquila los ecosistemas y contamina el planeta.

¿Qué tengo yo que hacer, maestro, maestra, en esta situación que me ha tocado vivir? ¿Qué tengo que hacer, desde la escuela, para ser fiel a mis principios, para aportar lo que se espera de mí, para ser un elemento de solución al problema y no un ladrillo más en el muro con una política del dejar hacer, dejar pasar, o simplemente quejarnos? En primer lugar saber que debemos hacer algo, que se puede hacer algo. Mucho más como educadores cristianos llamados a sembrar y construir, a santificarnos en esta tarea educativa.

En principio, debemos aspirar a formar una comunidad cristiana viva. Esa es la columna vertebral de un colegio católico agustiniano. Esa es la razón primera del ser y el quehacer de nuestros colegios. Educar es un tema de vida, hablamos de la vida, de las personas con las que interactuamos. Hablamos del uso relevante y pertinente de las experiencias de vida para ayudar a los alumnos a crecer, a tomar postura, a entender el mundo, a valorar las cosas buenas, a pensar, a tomar distancia de lo que les amenaza. La democracia, la interculturalidad, la paz, el amor, la honestidad, la honradez, son valores que se construyen en la interacción humana independientemente de la asignatura que sea. Porque, en definitiva, el vínculo educativo en última instancia, es un vínculo humano, afectivo, relacional. ¿Quién será un verdadero maestro? Aquel que logra establecer relaciones de intimidad entre su propia alma y la de sus alumnos, aquel que se impone la tarea de ganar hacia la verdad, el bien, la bondad y la belleza, la vida inexperta de los alumnos, decía ya Pablo VI.

Es preciso hoy promover la reflexión intercultural en contextos urbanos. Hasta ahora lo único logrado es la transformación de las culturas originarias al modelo occidental con cierta recuperación de lo propio. Hoy es necesario generar una inclusión creativa, un camino de retorno que nos permita el intercambio de saberes en condiciones de igualdad, la formación de



Educadores agustinos reunidos en la ciudad de Iquitos-Perú
Enero del 2008

actitudes de respeto, admiración y reconocimiento mutuos y la construcción de nuestras naciones latinoamericanas desde el encuentro y no desde la dominación.

La pelota está en la cancha. Hay que hacer de la ciudad y de la escuela un espacio de diálogo intercultural y de equidad social y no el espacio de exclusión y marginalidad que frecuentemente experimentamos. Hablamos de ello como un proceso intencional que busca legitimar las diferencias, aproximarlas y generar un diálogo creativo y generador de cultura; esto requiere que se le reconozca o comprenda teniendo en cuenta la ampliación de saberes, la generación de actitudes favorables y la reestructuración de instituciones que le den marco a los diferentes niveles de acción.

El objetivo de estos Encuentros de educadores, laicos y religiosos, de nuestros colegios, básicamente es conocernos, analizar integralmente nuestra problemática, compartir experiencias y buscar juntos alternativas de solución. Porque frecuentemente la tendencia más común es tratar de solucionar nuestros problemas al margen de los demás. A veces inclusive, sin involucrar en la reflexión a la propia circunscripción. Late la idea de que es "problema nuestro" el enfrentar los cambios que marcan las circunstancias o la historia. Cuántas veces, los responsables de colegios nos vemos luchando a brazo partido, como pequeñas barquillas, haciendo frente a los golpes de las olas, que de diferentes lados amenazan su estabilidad o su rumbo.

La misión educativa sigue siendo, creemos, relevante en el carisma de los agustinos. El tema, no obstante, no es hacer colegios o mantener colegios, sino que estos sean verdaderos focos de evangelización. Esa tarea es habitual, preocupación constante. Sin embargo, en el momento actual, de cara al estrenado siglo, interesa ir más a lo profundo y analizar entre todos el futuro de nuestros colegios. Porque es una constante que, salvo excepciones, cada vez

hay menos religiosos en esta tarea. Que nos faltan líderes todoterreno en este campo para reponer a los que han dado ya toda su vida. Que los jóvenes siguen mirándolos con cierta reticencia o prefieren sin ambages el trabajo en otros ámbitos apostólicos. Que los laicos (felizmente) han pasado a ser parte, ya no importante, sino substancial en la gestión y en la conducción de los mismos. Y debemos preguntarnos y reflexionar: ¿qué hacer? ¿Buscamos soluciones de contingencia, dejamos que evolucione la cosa por sí misma, a ver qué pasa, o buscamos juntos posibles soluciones?

Por otra parte no podemos negar la realidad. Nuestros colegios, en general, se sitúan en ámbitos sociales medios altos. Sin embargo estamos insertos en países donde la pobreza campa a sus anchas, y esto duele en lo más hondo. Si aún se justifica nuestra acción pastoral en dichos foros ¿cómo estamos enfrentando la formación crítica de la persona desde la perspectiva de la fe cristiana? ¿Cómo estamos dando cabida a la solidaridad con las clases menos favorecidas? Los agustinos trabajamos o estamos involucrados en 48 Colegios en América Latina, con más de 33 mil alumnos y una influencia plausible sobre más de 27 mil familias. Aunque se sitúan en diversos países y circunstancias, creo que existen problemas comunes.

Urge, pues, en este contexto, desarrollar una educación integral desde los valores evangélicos para promover la justicia, la solidaridad y el sentido crítico en profesores y alumnos, para dar respuesta a los desafíos reales de un mundo definitivamente asimétrico. Habrá que fortalecer la acción pastoral en el colegio hasta llevar a los alumnos a una opción coherente de vida; habrá que incentivar el trabajo vocacionado de nuestros educadores; habrá que fomentar la identidad agustiniana que tiene aún mucho que decir a la sociedad de hoy; habrá que integrar e intensificar más la participación de la familia en la escuela; habrá, tal vez, que propiciar espacios juveniles de revalorización de la cultura de nuestros respectivos pueblos para afianzar sus valores.



Este año les hemos convocado a Iquitos. Iquitos, con su calor y calidez humana les da la más cordial bienvenida. La selva hoy día está en el candelero mundial porque nuestro planeta azul está enfermo por el calentamiento global de la tierra con todo lo que ello significa. Una de las ponencias buscará acercarnos también a esta realidad amazónica por el biólogo José Alvarez.

Quizá les hayan dicho que la selva es un infierno verde; quizás les hayan dicho que hay que venir preparado con una docena de vacunas. Quizá tengan la idea de que es un espacio deshabitado, vacío de cultura. Quizá les hayan dicho que es una inmensa, inagotable des-pensa, una tierra fertilísima de bosques invulnerables. Nada más falso.

La selva que compartimos con Brasil, Bolivia, Colombia y Venezuela, es una perfecta simbiosis de aguas y bosques en matrimonio perfecto de amores exuberantes. Quiero decirles que la vida es la más grande expresión de la selva, que estamos rodeados del mayor banco genético del planeta, que estamos en el lugar (y no sé, ay, por cuanto tiempo), donde la biodiversidad se escribe con mayúsculas. Que el verdadero El Dorado es el bosque y sobre todo su gente. Que entre todo lo que uno ve y aprende aquí, en esta selva, en estos ríos, que se deslizan rápidos desde las cumbres de los Andes hacia la llanura interminable del Amazonas, lo más importante es el hombre, humilde por su apego a la tierra, grande por su drama y su destino, por su resistencia y por su esperanza, siempre a flote de todos los desastres. Humilde y grande por encima de su dolor, de la muerte, de su pobreza irremediable, de su fatalismo.

Son casi 50 grupos étnicos distintos, 12 troncos lingüísticos, medio centenar de culturas, de expresiones, de vida en armonía con el medio. Aún después de tanta esclavitud y despojo, 200 mil nativos luchan y resisten por un espacio para sus culturas ancestrales. ¿Qué nos ha pasado?

Todas las sociedades organizan su inserción en la totalidad del medio ambiente de mil formas, pero la nuestra la organizó de forma trágica. El discurso que hemos desarrollado en los últimos

doscientos años, es el discurso de la violencia sobre la realidad, el dominio brutal, el pillaje, la agresión sobre la naturaleza.

Las enfermedades traídas por los blancos diezmaron a la población nativa inerte ante virus y bacterias desconocidos. La voracidad capitalista en la época del caucho trasladó pueblos y acabó con tribus enteras. Desde el año 43 al 47 se exterminaron no menos de millón y medio de caimanes para exportar las pieles hasta casi hacerlos desaparecer. Y así pudiéramos seguir diciendo lo mismo del palo rosa, el barbasco, y hoy, la madera o el petróleo etc. La selva puede satisfacer el hambre humana, porque es generosa, pero no puede satisfacer la voracidad humana, porque esta es inagotable por el egoísmo.

Sin embargo, si hubiera que entonar un canto en esta selva de los espejos, sería el canto de la vida, el canto del amor a la vida. Tal vez en este Encuentro Continental de Educadores podamos aprender un poco más el amor a la vida. Aprender, por ejemplo, que nos quedan muchas lecciones por aprender de los pueblos amazónicos, de shipibos y cunibos, cocamas y aguarunas, urarinas y jíbaros, kichuas y chayahuitas, ticunas y witotos, yaguas y secoyas, de iquitos y mayorunas y así hasta casi de medio centenar. Pueblos que han sabido armonizar medio ambiente y desarrollo social, que han descubierto en la naturaleza el mundo espiritual que les sirve de soporte vitalizador de sus culturas.

Frente a ellos somos analfabetos, mejor dicho, víctimas de nuestro único alfabeto; no entendemos el discurso de las plantas, de los animales, de los espíritus del monte y del agua; ellos lo entienden y lo incluyen dentro de su mundo con profundo respeto, por eso el nivel de agresión y conflicto está mucho más diluido en sus sociedades. Son culturas de integración y la inclusión, poseen una profunda relación mística y espiritual con la naturaleza, expresada en vivencias más que en lógica o conocimiento.

Aprender por ejemplo, que es imprescindible un mínimo de justicia ecológica si queremos que

exista justicia social, que la verdadera democracia es una democracia cósmica, relacional, donde animales y plantas, el sol, la luna y las estrellas, son ciudadanos que conviven con nosotros. Que contrariamente a lo que pensaba Darwin, en la naturaleza no triunfa el más fuerte, sino el más relacionado.

Aprender que las cosas tienen valor en sí mismas con independencia del ser humano; que nuestra actitud deber ser el respeto a la diferencia y la complementariedad, porque estamos ligados a la realidad hacia dentro y hacia fuera. Y que, mientras más pronto hagamos una cultura de la inclusión, la complementariedad y la reciprocidad, más pronto reduciremos las tasas de la inequidad social y los conflictos de la exclusión.

La selva es hermosa, parece fuerte, pero es muy frágil y vulnerable. Hoy hemos desarrollado una maquinaria de muerte que puede destruir todo este ecosistema que han tardado millones de años en hacerse. Todo está relacionado en la naturaleza, vinculado con todas las cosas. Lo más frustrante y desestructurador del ser humano es la exclusión. Y sin embargo hemos diezmado a aquellos que nos dieron la lección de la no exclusión.

Aprender también que no vivimos un mundo que nos amenaza, sino en un mundo que es cómplice de nuestra vida si sabemos respetarlo y leer su mensaje. Debemos elaborar una cosmovisión, un tejido de la totalidad donde encajen todas las cosas. Por tanto, no a la afirmación de unos contra otros, sino a la afirmación de unos junto a los otros. Que, quien maltrata y depreda la naturaleza es porque tiene estructuras sociales y mecanismos con los cuales arremete también a las clases sociales, a las razas diferentes, a las minorías, basado en su pobre y monolítico etnocentrismo cultural. La ecología es la cultura de todas las relaciones.

El tipo de organización que hemos hecho es agresivo y causante de la quiebra de los ecosistemas: La integración del ser humano con la Naturaleza supone una armonización con ella capaz de compasión, porque la tierra no está fuera de nosotros, sino dentro de cada uno, como

la Gran Madre. Al agredir la naturaleza estamos agrediendo el arquetipo de nosotros mismos. Por eso todo opresor se reprime a sí mismo.

Amigos educadores agustinianos, estimados maestros y maestras todos: es difícil optar por un mundo de interrelaciones sanas, un mundo sin excluidos, un mundo de plenitud, donde se potencie sin fragmentaciones todo el hombre y todos los hombres, si Cristo no está en el eje como fundamento y término de nuestra acción educativa. Cristo alfa y omega, por ser el revelador del misterio del hombre de su vida y su proyecto.

Santo Domingo nos recuerda que la educación cristiana se fundamenta en una verdadera antropología cristiana; esto significa la apertura del hombre a Dios como Padre, apertura hacia los demás como hermanos y apertura hacia el mundo para potenciar sus virtualidades. Que hablar de educación cristiana es hablar de un maestro que orienta a los alumnos hacia un proyecto en el que viva presente Jesucristo.

Como docentes agustinianos estamos llamados a ser y vivir una síntesis cristiana: a ser paradoja en un mundo disolvente. Ojalá nos dejemos guiar por el impulso del Espíritu que infunde su fuego en la inmensidad de nuestros bosques, que fluye en los ríos serpenteantes, en el sol que cae cada tarde enloqueciendo el paisaje con reflejos y colores de ayuahuasca.

Como habitantes de este planeta azul y desde esta fascinante amazonía, donde pugna por manifestarse el Cristo total, queremos reafirmar hoy, aquí y ahora, como maestros y maestras agustinianos, nuestra fe en la vida y hacer desde nuestra escuela un mundo para todos, un mundo sin rasgos de exclusión, un mundo donde triunfe el ideal agustiniano, un mundo donde sea aun posible la vida y la esperanza. V. L.

Para hablar de estos y otros desafíos hemos llegado a este Encuentro Continental. Nuevamente bienvenidos.

Fr. Víctor Lozano OSA
Coordinador del Área educativa de OALA

CUIDANDO LA ECOLOGIA, CUIDEMOS TAMBIEN LA ECOLOGIA HUMANA

Es muy curioso y llamativo como hoy se habla mucho del cuidado del medio ambiente, de la ecología, pues en muchos lugares podemos decir que es el tema más actual, en donde instituciones lo ponen como parte de sus agendas. Hay inquietud de muchas personas campesinas no muy letradas, pero con mucha sabiduría se plantean: "de cómo se habla tanto del cuidado del medio ambiente, del agua, de las plantas si es que entre nosotros no nos cuidamos o no nos enseñan lo que valemos nosotros".

Pacaipampa, un distrito muy pobre de la provincia de Ayabaca en el departamento de Piura (Perú), está con este vocabulario que luego acercándose a profesores y sacerdotes piden que se les enseñe qué es ecología o cuidado del medio ambiente y algo aproximado con la ayuda de los pocos libros que se tiene en la biblioteca del colegio secundario encontramos esta definición: "Ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos entre si y con su entorno" o también: "Defensa y protección de la naturaleza y del medio ambiente". Todo esto es un planteamiento de algunos que desean saber qué es lo que se quiere cuidar y también lo que se quiere defender y ello siempre en relación a la persona que necesita saber cuánto vale.

Es muy loable la labor que realiza la Iglesia junto a muchos hombres de buena fe en defensa de la persona, haciéndole saber el lugar que ocupa en la sociedad, pero a ello hay que dar a conocer lo que la iglesia enseña para contrarrestar los daños sistemáticos contra el matrimonio y la familia. Muchos se van sumando a devolver la esperanza a la sociedad en los beneficios que lleva consigo el respeto a la ecología humana. Es una lucha positiva porque se trata de oponer la civilización del amor con la cultura de la muerte al mostrar la alegría, la paz y la felicidad que genera la vida de las familias que se atienen a los planteamientos inscritos en la misma naturaleza humana y que

son "patrimonio de la humanidad". Hemos de cuidar lo más hermoso que tenemos en esta vida: la familia; en las relaciones que se ha de tener en el respeto al matrimonio de un solo hombre con una sola mujer que por naturaleza debe ser para toda la vida, es la garantía de ese respeto que necesita la humanidad para poder así cuidar lo que nos rodea que tiene que ver con lo bueno que llevamos.

Optando por la vida que es lógicamente el cuidado de los que nos rodea y ayuda a vivir, he de decir como el apóstol: "Hagamos el bien mientras tengamos tiempo".

R.P Fr Miguel Sedán Vélez OSA



Fr. Miguel Sedán Vélez del Vicariato San Juan de Sahagún de Chulucanas Perú




ANIMA UNA ET COR UNUM IN DEO

Hacer experiencia de vida comunitaria quizás para algunos pueda ser un poco dificultoso, pero a decir del salmista "Que hermoso es vivir unidos los hermanos", recibimos de Dios una promesa de recrear la misma comunión que viven el Padre el hijo y el Espíritu Santo.

Esta historia comienza así:

Nos ubicamos en la casa de formación "San Agustín", ubicada en el km. 20 de la panamericana sur en Villa el Salvador, Lima – Perú. Ésta casa de formación fue inaugurada un 30 de Agosto del año 1997. Desde entonces alberga cuatro etapas de formación: Aspirantado, Prenoviciado, Noviciado (intercircunscriptural) y Profesorio.

En la actualidad somos un total de 22 hermanos en la etapa de formación inicial, de los cuales 7 vivimos la experiencia del profesorio.

Ser religioso en la actualidad no es cosa fácil si de veras se quiere vivir con mucha exigencia y radicalidad la misma vida que Cristo vivió, al cual nosotros hemos decidido seguirle.

Nos centraremos en describir la vida del profesorio.

Dimensión Espiritual

Tratamos de ser fieles a lo que está escrito en el evangelio y estipulado en nuestras constitu-

ciones, vivimos la liturgia diaria, el rezo de las horas, (Laudes, intermedia –sexta, vísperas y completas), la meditación diaria junto con la celebración del Misterio Pascual, clases de espiritualidad, tratando de vivir esa unidad de búsqueda hacia Dios con los hermanos.

Dimensión humano- intelectual

El desarrollo de la persona humana requiere en fundando lo que somos y creemos, para ello, la etapa del profesorio, lleva su formación Teológica en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, la duración de estos estudios son 3 años, cabe la posibilidad –como lo hacen algunos profesos- de estudiar la carrera de complementación pedagógica, algunos de nosotros también estudiamos algunos Idiomas como el inglés.

Dimensión comunitaria

El hecho mismo de convivir todas la etapas de formación en la misma casa, hace de la vida una verdadera escuela de caridad, los más pequeños aprenden de los más adelantados y si realmente existe un espíritu de humildad los más adelantados aprenden también de los más pequeños.

Se podría decir que no es conveniente que todas las etapas de formación estén en una misma casa más puede unir un mismo centro Cristo que muchos intereses que se ciernan de por medio.



Dimensión pastoral

Llevamos una acción pastoral no muy recargada según conviene a nuestra condición.

Trabajamos en diversas parroquias de la Orden, asesorando grupos de jóvenes, llevando la pastoral de los sacramentos, de iniciación cristiana, y hace poco hemos comenzado una experiencia con los hermanos mayores en las comunidades de la Provincia con el fin de conocer la vida comunitaria y el trabajo pastoral, es una forma de ir insertándonos poco a poco en la realidad de nuestra casas.

En la actualidad el encargado de la etapa del profesorio es Fray Alexander Lam Alania, quien a su vez es maestro de novicios.

Somos el futuro de nuestra provincia y estamos muy contentos de ello, pero a la vez es un desafío y un reto, seguir con la misión que la Iglesia y la Orden nos encomienda, somos continuadores de una larga historia -nuestra provincia se funda en el año de 1551- sabemos que nos respalda la experiencia y cercanía de nuestros hermanos mayores, y la promesa del Señor Jesús a seguir adelante "no tengáis miedo".

Fray Harold Campos Kanashiro, OSA



Frailes agustinos de la provincia peruana Nuestra Señora de Gracia

PEDRO LÓPEZ EN EL RECUERDO



Lo conocí a distancia. Cuando en el año 1969 se fue dando forma a la OALA, siendo Provincial de Chile, Pedro López había sido elegido su primer Vicepresidente. Pertenecía a la generación del posconcilio que de norte a sur recorría esta América hermosa y múltiple, y que trajo al Capítulo General Extraordinario, reunido en la Universidad de Villanova en 1968, una renovada teología para elaborar las Constituciones. La juventud chilena hervía aquellos días en la efervescencia que trataba de transformar aceleradamente la sociedad que en la pobreza asolaba la anchura de América Latina. Creíamos que la revolución final estaba a la puerta. Para nosotros, gentes de la misma generación, se anunciaba un nuevo amanecer.

La primera vez que se reunió la Asamblea de la Organización de Agustinos de América Latina en Quito fue base para un proceso de inserción en las corrientes eclesiales del momento. Joven, cargado de la vitalidad renovadora, miraba al frente para abrir espacios de oxigenación a una Orden que en gran medida reposaba en un pasado inerte. Su estatura de teólogo mantenía una fluida relación con las corrientes más avanzadas del pensamiento del país del sur y de los círculos de pensamiento de la CLAR. Cuando había pasado su tiempo de superior mayor, seguiría siendo el acompañante incondicional de los cambios que habrían de producirse al interior de la misma OALA.

Recuerdo el viaje a Roma, al comenzar 1988, cuando yo era Secretario General y él Asistente General. Había venido brindando a mi equipo un apoyo personal leal y profundo. Hablábamos los mismos lenguajes, abrigábamos idénticos sueños, habíamos construido nuestra utopía para un modo de ser y estar de los hijos de Agustín en la amplia geografía del Continente. La adecuación de la vida religiosa a las condiciones del mundo latinoamericano, la desvinculación de los distintos grupos regionales dependientes de sus centros provinciales, los conflictos entre religiosos nativos y extranjeros, además de la urgente necesidad de superar una vieja rémora de las comunidades que no parecían darse

cuenta del viraje de la Iglesia, eran temas de nuestra agenda. La amistad hacía más fácil compartir en los debates, cuando surgían las diferencias.

Recuerdo el día que muy de mañana salimos de Roma por la Vía Apia en busca del silencio de Asís donde disfrutaríamos del invierno en la ladera del valle de Perusa, visitando la tumba del "pobereño". Regresamos renovados. Viajamos después a Holanda (Kulemborg, Utrecht, Eindhoven, y otras ciudades) en busca de apoyo financiero y reconocimiento de nuestras comunidades en un país cuya Iglesia, al mismo tiempo que se renovaba críticamente, daba muestras ya de cierto debilitamiento.

Siempre optimista, a todo le sacaba su lado positivo. Cuando saltaban las confrontaciones, su posición era apaciguadora, concordante. Su serenidad estaba a flor de piel y sus ojos azules desprendían un afán de búsqueda de equilibrio: "siempre es posible sumar", nos decía. Su talante abierto y generoso daba un aliento singular al movimiento eclesial en marcha. Era, por decirlo en una sola expresión, un hombre de su tiempo.

En sucesivas ocasiones en que hube de brindar algún servicio a la Provincia Chilena, lo encontré de Director del Liceo San Agustín y otros cargos, dispuesto a lo que la Provincia necesitase de él. Disfrutamos entonces de largas tertulias de confraternidad en el viejo convento del Obispo Villarreal, donde en el 2000 había fallecido otro hombre excepcional de la selva, el P. Avencio Villarejo. Qué lejos estábamos de pensar que tan pronto habría de partir él a la casa del Padre.

Me ha llegado a España la noticia de su muerte al despertar el 2008. Su espíritu generoso y abierto gozará de la Patria definitiva, e intercederá para que la confederación agustiniana que con tanta ilusión echó a caminar en 1969 bajo la sombra del Cotopaxi, alcance la plenitud de una sólida articulación.

Descansa en paz, Pedro amigo. No te olvidaré mientras me toque transitar por este mundo.

Fray Joaquín García, OSA
Ex Secretario General de la OALA

Fr. Pedro López con los integrantes de la OALA



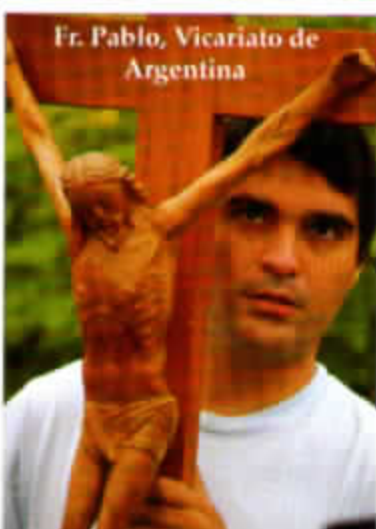
Fr. Guillermo, Fr. Aurelio, Fr. Juan, Fr. Joaquín y Fr. Pedro López, fundadores de la OALA.



Fr. Juan Lydon OSA
Vicario de Chulucanas



Fr. Pablo, Vicariato de Argentina

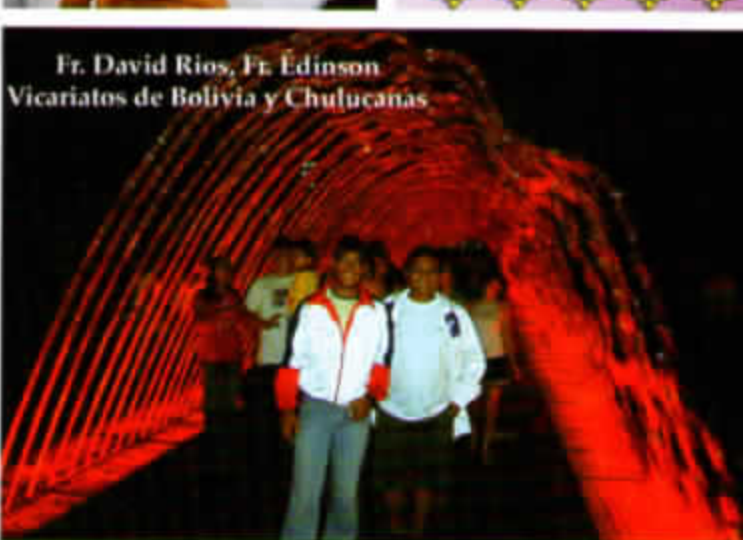


Homenaje de Fr. López

Se le tiene agradecido por su esfuerzo, su mismo trabajo, su amor, su amor de una América Latina unida, un ese proyecto las agustinos de América Latina, hacedores seguir esos ideales maravillosos en la plaza de la vida por nuestro hermano Pedro.

Fr. Rieva Villacorta Guzmán OSA
Secretario General de OALA

Fr. David Rios, Fr. Edinson
Vicariatos de Bolivia y Chulucanas



Fr. Arturo Purcaro OSA
explicando el proyecto Hipona



Jríficos agustinos que participaron en el curso de formación permanente: Agustinos al servicio de la misión



Encuentro continental de administradores agustinos
Iquitos - Perú - 2005





**ENCUENTRO CONTINENTAL
DE EDUCADORES AGUSTINIANOS**

"Educación, Agustiniana e Inclusión"

Quito, 22 al 26 de marzo del 2008



**CONGRESO DE EDUCADORES AGUSTINOS-2008
IQUITOS - PERU**